

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El gran y primer mandamiento en la respuesta de Jesús se caracteriza por el verbo «amar». Es un verbo que hoy atrae, suscita fácilmente consensos. Pero hay que precisar bien el sentido con el que Jesús lo propone. En efecto, el amor se entiende hoy a menudo de modo muy superficial, como sentimiento que toma las emociones, que puede ser un día intenso y en poco tiempo incluso desaparecer, que a veces se invoca también para justificar gestos insensatos y opciones al límite de

la moralidad. A menudo se apela al amor, en realidad se llega al egoísmo: amando se busca la propia gratificación personal. En la propuesta de Jesús, el amor a Dios se caracteriza ante todo por la fidelidad. El modelo es el amor de Dios al hombre, un amor fiel, que dura en el tiempo, a pesar de las infidelidades y las traiciones del hombre. Así **Dios pide un amor fiel, que sepa superar dificultades y dudas, que sepa resistir a las tentaciones.**



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Mt 22, 34-40)

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?». Él le dijo: «"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." En estos dos mandamientos sostienen toda la Ley y los Profetas».

Palabra del Señor.

1L Este domingo la liturgia nos presenta un Evangelio breve, pero muy importante, sobre la cuestión de cuál es el mayor de los mandamientos. En el evangelio se lee que, después de que Jesús respondió a los saduceos y los silenció, los fariseos se reúnen para probarlo. Un doctor de la ley, dirige a Jesús esta pregunta: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?». Es una pregunta de la respuesta difícil, porque en la Ley de Moisés se contemplan 613 preceptos y prohibiciones. ¿Cómo encontrar, entre todos estos, el mandamiento más grande? Pero Jesús no tiene ninguna duda, y responde inmediatamente: «**Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente". Este mandamiento es el principal y primero**».

2L Luego añade algo que no había preguntado el doctor de la ley: "*El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Y concluye, con gran autoridad: «De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas*». Esta respuesta de Jesús no es obvia, porque entre los muchos

preceptos y prohibiciones, los más importantes eran, en opinión de todos, los diez mandamientos. En el Deuteronomio Moisés explica que el Decálogo, es decir, los diez Mandamientos, fue promulgado por Dios mismo. Solamente estos mandamientos fueron pronunciados por Dios; los otros mandamientos o prohibiciones fueron dados al pueblo por Moisés, y no directamente por Dios.

Pausa de silencio

1L Sería lógico, por tanto, que Jesús, en la respuesta al doctor de la ley, eligiera uno de los diez mandamientos. Pero Jesús no elige uno de los diez mandamientos, sino que busca en otro lugar. Elige otro texto del Deuteronomio, que presenta el mandamiento del amor, y un texto del Levítico, que expresa un segundo mandamiento del amor, y dice que el segundo es similar al primero: ***“Amarás al Señor, tu Dios... Amarás a tu prójimo”***. Estos son mandamientos que dan un impulso extraordinario, porque **presentan un ideal muy alto**. ¿Quién puede decir realmente que ha alcanzado este ideal? Siempre estamos por debajo de esta exigencia; por eso debemos esforzarnos siempre por progresar para estar al menos un poco más cerca de este ideal magnífico de un amor completo, perfecto, ilimitado.

2L ***«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»***. Para nosotros mismos, tenemos un amor innato, arraigado en nuestra psique, mientras que todo lo que hacemos por el prójimo es siempre poco, comparado con lo que hacemos por nosotros mismos. Además, con respecto a este segundo mandamiento, debemos decir también que Jesús, en otra circunstancia más dramática, amplió la perspectiva, cuando dijo: ***«Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado»***. ***¡Lo que quiere decir que debemos amar a los demás más que a nuestra vida, porque Jesús nos ha amado más que a su vida, ofreciendo su vida por nosotros!***

Pausa de silencio

1L **El ideal que Jesús nos presenta es maravilloso, corresponde al deseo profundo de nuestro corazón**. En efecto, hemos sido creados precisamente por esto: Dios, que es Amor, nos ha creado para hacernos participar en su amor, para ser amados por él y para amarlo y amar con él a todas las demás personas: ¡Este es el ideal humano más alto! Pero, para alcanzarlo, tenemos una necesidad absoluta de la gracia de Dios, tenemos necesidad de recibir en nosotros la capacidad de amar que viene de Dios. El corazón de Jesús se nos ofrece para amar verdaderamente al Padre como Él lo ha amado, y para amar a nuestro prójimo como Él lo ha amado.

2L Jesús se ofrece a nosotros precisamente por esto. En la Eucaristía recibimos en nosotros su Cuerpo y su Sangre, es decir, recibimos a Jesús en el momento de su mayor amor, en el momento en que se entregó al Padre por nuestra salvación, en el momento en que ofreció su Cuerpo y su Sangre para ser nuestra comida y bebida espiritual y así alimentar en nosotros la vida de amor.

Pausa de silencio

1L La pregunta hecha a Jesús, por un experto de la Ley perteneciente al movimiento de los fariseos, para comprender lo esencial de la voluntad de Dios, revelada en la Torah y en los Profetas, está viciada en su raíz por una intención malvada, queriendo a ponerlo a prueba. Jesús, consciente de la falsedad de su interlocutor, no le paga con la misma moneda, sino que le dirige una palabra franca y leal: He aquí la gran libertad de Jesús, el amor con que trata de derribar las resistencias, las barreras erigidas por los

hombres, ofreciendo a todos aquellos que encuentran la buena noticia del Evangelio, sin hacer diferencia de personas.

2L Si bien es verdad que cada ser humano es creado por Dios a su imagen, no es posible pretender amar a Dios y, al mismo tiempo, despreciar su imagen en la tierra. Jesús está invitando a su interlocutor, sin juzgarlo o condenarlo, a hacer claridad en sí, a cambiar su modo de pensar y de actuar. Quien ha comprendido con inteligencia la relación inseparable entre el amor de Dios y del hermano es el apóstol Juan, que escribe: *«Si uno dice: "Amo a Dios" y odia a su hermano, es un mentiroso; quien no ama a su hermano que ve, no puede amar a Dios que no ve. Este es el mandamiento que tenemos de Él: quien ama a Dios, ame también a su hermano».*

Pausa de silencio

1L Jesús aclara que de lo que está hablando no es un sentimiento espontáneo que, casi naturalmente, brota de nuestro corazón. No, es el ágape, el Amor que no exige el pago a cambio, sino que se da a todos, siempre, sin límite alguno, hasta el enemigo; es el amor que se debe pedir con insistencia a Dios en la oración; **es el cotidiano «trabajo del amor»**. Es ese amor ejemplificado por Jesús con palabras muy concretas, que constituyen un apremiante llamamiento para todo cristiano: *«Todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros a ellos; en efecto, esta es la Ley y los Profetas».*

Salmo 17

Canon...

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.
Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Canon...

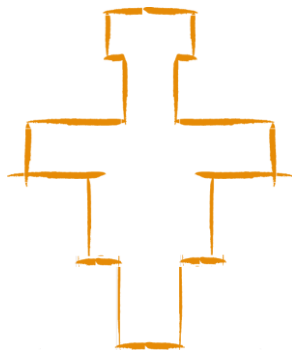
Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.

Canon...

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido.

Canon...

Oraciones espontáneas.....



Padre nuestro

*Señor Jesús, ante Ti, Palabra de verdad y Amor que se da,
como Pedro te decimos: "Señor, ¿a quién iremos?
Tienes palabras de vida eterna".*

*Señor Jesús, te damos gracias porque la Palabra de tu Amor
se hizo cuerpo donado en la cruz,
y está viva para nosotros en el sacramento de la santa Eucaristía.
Haz que el encuentro Contigo, en el misterio silencioso de tu presencia,
entre en las profundidades de nuestros corazones y brille en nuestros ojos
para que sean transparencia de tu caridad.
Haz, Señor, que la fuerza de la Eucaristía siga ardiendo en nuestra vida y se
convierta para nosotros en santidad, honradez, generosidad,
Cuidado con los más débiles.
Haznos amables con todos, capaces de amistad verdadera y sincera
para que muchos sean atraídos a caminar hacia Ti.
Venga a nosotros tu reino, y el mundo se transforme en una Eucaristía viva.
Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.